



## SUMARIO

	Página
Apertura del período de sesiones . . . . .	1
Tema 1 del programa :	
Aprobación del programa . . . . .	1
Organización de los trabajos . . . . .	1
Tema 2 del programa :	
Examen general de la política económica y social inter-	
nacional	
Orador :	
El Secretario General . . . . .	3

*Presidente* : Sr. PÉREZ GUERRERO (Venezuela).

## Apertura del período de sesiones

1. El PRESIDENTE declara abierto el 45.º período de sesiones del Consejo Económico y Social.

## TEMA 1 DEL PROGRAMA

**Aprobación del programa (E/4500 y Corr.1 y Add.1)**  
*Queda aprobado el programa provisional (E/4500 y Corr.1 y Add.1)*

## Organización de los trabajos (E/L.1202/Rev.1)

2. El Sr. GREGH (Francia) señala una serie de diferencias entre la versión original y la versión revisada de la nota del Secretario General sobre la organización de los trabajos (E/L.1202/Rev.1). Por ejemplo, se había indicado en un principio que el desarrollo y la utilización de los recursos humanos (tema 9 del programa) y el éxodo de personal capacitado de los países en desarrollo (tema 10 del programa) se estudiarían en el Comité de Coordinación, mientras que según el documento revisado se estudiarán en el Comité de Asuntos Económicos. Parece que la distinción entre ambos comités es cada vez más confusa.

3. En todo caso, aún no están disponibles en francés algunos importantes documentos referentes a esos dos temas. Por consiguiente, la delegación de Francia no puede tratarlos durante la primera semana del período de sesiones. Propone que su estudio se aplaze hasta la segunda o la tercera semana.

4. El orador ve con asombro que los dos puntos del tema 13 « El mar », titulados respectivamente « Recursos del mar » y « Ciencia y tecnología marinas », van a ser examinados en comités distintos. Esta medida rompe la unidad del tema, y lo más sorprendente es que ya se había iniciado en Nueva York un debate sobre uno de esos puntos, debate que se aplazó para que el tema pudiese examinarse en su totalidad.

5. El Sr. KASSUM (Secretario del Consejo) dice que en un principio se pretendía que la totalidad del tema 13 se estudiase en sesión plenaria. Sin embargo, una delegación propuso que se subdividiese.

6. La culpa de la demora en la distribución de documentos correspondientes a los temas 9 y 10 no es toda de la Secretaría, que ha tenido que esperar a recibir las respuestas de los Estados Miembros, algunas de las cuales han llegado muy tarde. Las versiones francesas de los documentos serán enviadas desde Nueva York en la próxima valija.

7. El Sr. FORTHOMME (Bélgica) dice que tampoco él podrá tratar el tema 9 a menos que los textos franceses de los documentos lleguen con tiempo suficiente para un estudio previo. En cuanto a los puntos *a* y *b* del tema 13, la delegación de Bélgica estima que ambos deben asignarse al Comité de Asuntos Económicos.

8. El Sr. GREGH (Francia) dice que la respuesta de la Secretaría acerca de la documentación en francés no es del todo satisfactoria. No se trata únicamente de que una delegación necesite disponer de los documentos pertinentes cuando se ocupe de un tema dado ; también necesita recibirlos con tiempo para estudiar esos temas con atención y consultar debidamente con los departamentos ministeriales interesados. Sería imposible para su delegación llegar a una decisión sobre ningún tema sin pasar por ese trámite. En el caso presente, insiste en su propuesta de que el examen de los temas 9 y 10 se aplaze hasta la tercera semana del período de sesiones y de que en el calendario se incluya en ese lugar otro tema adecuado, como el de la financiación externa del desarrollo económico de los países en desarrollo (tema 7 del programa).

9. El Sr. ROUAMBA (Alto Volta) apoya la propuesta del representante de Francia, tanto más cuanto que no es especialmente necesario ocuparse de los temas 9 y 10 a estas alturas del período de sesiones.

10. Sin embargo, la delegación de su país no considera que haya grandes dificultades en que los dos apartados del tema « El mar » se examinen en comités distintos, siempre que no se haga simultáneamente para que los mismos especialistas puedan asistir a ambos debates.

11. El Sr. GOLDSCHMIDT (Estados Unidos de América) dice que la delegación de su país está de acuerdo en que la totalidad del tema 13 debe encomendarse a un solo comité y opina que el Comité de Coordinación sería el más idóneo de los dos. Eso daría al Comité de Asuntos Económicos un poco más de tiempo. El examen de los temas 9 y 10 podría aplazarse hasta que el Comité de Asuntos Económicos examine el tema 13 *a*.

12. El PRESIDENTE dice que no parece haber objeciones a que se aplaze el debate sobre los temas 9 y 10 hasta otro momento del período de sesiones. Se ha sugerido que se sustituya en el calendario por el tema 7.

13. En cuanto al tema 13, parece que la mayoría de los miembros prefieren que los dos puntos sean examinados conjuntamente en el Comité de Coordinación.

14. El Sr. ROUAMBA (Alto Volta) sigue considerando que esos dos puntos deberían ser examinados en distintos comités, ya que no han sido separados por pura casualidad, sino con objeto de equilibrar mejor la labor de los dos comités. En todo caso, existe muy escasa vinculación entre los recursos del mar y la ciencia y la tecnología marinas. No obstante, para no quebrantar la unanimidad en el Consejo retirará su sugerencia.

15. El Sr. VERCELES (Filipinas) dice que su delegación es partidaria de que se combinen los dos puntos, pero no tiene ninguna preferencia especial en cuanto a cuál de los comités debe tratarlos.

16. El Sr. FORTHOMME (Bélgica) dice que el Consejo no debe obrar en forma apresurada. Lo importante es que los expertos respectivos estén presentes en el debate de los dos puntos. No puede prestar su apoyo a la sugerencia, hecha por el representante de Francia, de que se sustituyan en el calendario los temas 9 y 10 por el tema 7, pues este último requiere la presencia de expertos, y no está previsto que el experto de su delegación llegue hasta la tercera semana del período de sesiones. Sea cual fuere el tema que se elija para reemplazar los temas 9 y 10 en el calendario, será necesario contar con los mismos especialistas que para esos temas.

17. El Sr. ÅSTRÖM (Suecia) dice que su Gobierno asigna particular importancia a la cuestión del fomento de las exportaciones de los países en desarrollo. Si bien ya se han adoptado ciertas medidas a fin de coordinar ese fomento en el plano de las secretarías, el orador piensa que esa cuestión debería ser examinada a fondo en el plano intergubernamental. Su delegación había pensado en proponer un tema especial del programa, pero se abstuvo de hacerlo con la esperanza de que sea posible hacer un examen general de la situación dentro de los actuales temas del programa. Parecería que el tema más adecuado para ese debate es el 14 « Informes de las comisiones económicas regionales », y el orador sugiere que los representantes que deseen referirse a la cuestión lo hagan, en lo posible, al tratarse ese tema.

18. El PRESIDENTE dice que si no hay objeciones, se considerará que la cuestión del fomento de las exportaciones debe tratarse primordialmente dentro del tema 14.

19. En cuanto a las propuestas que se han formulado para modificar la organización de los trabajos, el Presidente considera que el mejor procedimiento sería aprobar el documento E/L.1202/Rev.1 y pedir a los comités que, al preparar sus respectivos programas de trabajo, tengan en cuenta las observaciones del representante de Bélgica.

20. El Sr. FORTHOMME (Bélgica) dice que todavía no ve claramente cuáles son las modificaciones en la

organización de los trabajos que han sido aprobadas. Se opone firmemente a que se reemplacen los temas 9 y 10 en el calendario por el tema 7. Si se aprobara esta modificación, su delegación no podría participar en el examen del tema 7, debido a la ausencia del experto necesario. Seguramente se podrá hallar algún otro tema para sustituir a los temas 9 y 10.

21. El Sr. GREGH (Francia) dice que no ha propuesto formalmente que se inserte el tema 7 en el calendario en lugar de los temas 9 y 10. Esa ha sido simplemente una sugerencia. Quizá podría recurrirse al tema 5 « La población y su relación con el desarrollo económico y social », o a algún otro tema.

22. Si la decisión acerca de la organización de los trabajos se deja para la próxima sesión, quizá sea aún más difícil llegar a un acuerdo.

23. En cuanto al tema 13, la sugerencia formulada por el representante del Alto Volta es inaceptable pues, si se asignaran los dos puntos a distintos comités estipulando que deben ser examinados en distintos momentos, esa disposición obstaculizaría materialmente la organización de los trabajos de esos comités por sus presidentes. Así pues, el orador sigue creyendo que los dos puntos deberían ser examinados conjuntamente en un mismo comité.

24. El PRESIDENTE dice que ya se ha acordado que el examen de los temas 9 y 10 se aplazará hasta otro momento del período de sesiones. No se ha llegado a ninguna decisión en cuanto a qué tema ha de reemplazarlos en el calendario. La Secretaría presentará oportunamente propuestas para esa sustitución, teniendo presentes las observaciones formuladas durante el debate.

25. En lo que respecta al tema 13, parece que la mayoría de los miembros desean que los dos puntos se examinen conjuntamente y se asignen a un mismo comité. La asignación de temas a las sesiones plenarias y a los distintos comités es más importante que el orden preciso de su examen y, por consiguiente, el Presidente sugiere que se apruebe la organización de los trabajos, a reserva de las modificaciones que ha mencionado, y que se deje a la discreción de las sesiones plenarias y a los comités el orden de examen de los temas en cada caso.

*Así queda acordado.*

26. El PRESIDENTE pide a todas las organizaciones no gubernamentales de las categorías A y B que deseen ser consultadas sobre los distintos temas del programa que, de conformidad con el artículo 85 del reglamento, presenten por escrito a la Secretaría sus solicitudes en el plazo de cuarenta y ocho horas.

## TEMA 2 DEL PROGRAMA

**Examen general de la política económica y social internacional (E/4454, E/4467/Rev.1, E/4486/Add.1, E/4488 y Add.1 a 5, E/4496, E/4511 (resumen), E/4515, E/4525, E/4551; E/CN.5/417 y Corr.1 y Add.1 y 2 y resumen; E/CN.11/825; E/CN.12/806, E/CN.12/808 y Add./1; E/CN.14/409; E/ECE/703)**

27. El PRESIDENTE invita al Secretario General a que abra el debate general.

28. El SECRETARIO GENERAL dice que, rememorando el período de quince o veinte años durante el cual el concepto de la responsabilidad colectiva en materia de desarrollo económico empezaba a echar raíces en la vida internacional y a abrirse camino en las políticas nacionales de los gobiernos, hay razones para preguntarse si no se ha producido un retroceso en relación con los altos ideales de los años de la posguerra. Esos ideales encontraron poderosa expresión en el rápido establecimiento de un complejo sistema institucional, en la aceptación de la ayuda internacional como factor duradero del funcionamiento de la economía mundial y en el espontáneo y espectacular crecimiento de las transferencias de capitales públicos durante el decenio de 1950. El empezar el decenio de 1960 se fijaron objetivos para la transferencia de recursos a los países pobres y para la tasa de crecimiento anual de dichos países. También cabría preguntarse, a los cinco años de adoptada la decisión de someter a un nuevo examen la estructura básica de las relaciones comerciales entre las naciones, cuyo resultado fue el primer período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), si tal decisión no fue sino una simple concesión ritual, hecha a sabiendas de que ninguna conferencia internacional o mecanismo nuevo y complejo podrían modificar el equilibrio de fuerzas ni conseguir que se adoptaran políticas nuevas contra la voluntad de los países que ejercen el poder económico. La expansión de la ayuda internacional ya había empezado entonces a hacerse más vacilante y, cuando se celebró el segundo período de sesiones de la UNCTAD se hablaba de un « decenio de frustración ».

29. No obstante, el orador considera que sería equivocado fijarse solamente en los aspectos más negativos, porque ya no es probable que así se convenza a los gobiernos renuentes de la urgencia del problema del desarrollo. Para inspirar una nueva resolución es por lo menos igualmente necesario poner de relieve algunas de las tendencias más alentadoras. Por su parte, se siente inclinado a estar de acuerdo con el Sr. George Woods, antiguo Presidente del BIRF, quien afirmó recientemente que el desarrollo es posible, pero exige unos esfuerzos excepcionales. No todo han sido fracasos en esos años, de resultados sin duda decepcionantes, y la primera parte de *Estudio Económico Mundial, 1967* (E/4488 y Add.1 a 5) muestra que se están realizando progresos, que se están sentando los cimientos de las futuras mejoras y que la capacidad para el desarrollo es hoy muy superior a lo que era al principio del decenio. Los países industriales han aprendido algo del arte de la gestión económica. Han adquirido la costumbre de celebrar consultas mutuas más estrechas y así han podido protegerse con éxito contra la transmisión de las tendencias deflacionarias, pese a lo precario del sistema monetario internacional. Esos países han progresado mucho en la liberalización del comercio internacional entre ellos, y se han mostrado más dispuestos a tomar en consideración las consecuencias que sus políticas internas tienen para el resto del mundo. Por su parte, la mayoría de los países en desarrollo han elevado sus tasas de ahorro, extendido su infraestructura — a veces quizás excesivamente —, reforzado sus servicios de enseñanza y sani-

dad y empezado a sentar los cimientos de una gestión y una planificación económicas sanas y a adaptar sus estructuras administrativas a sus necesidades. En definitiva, no es seguro en absoluto que, como a menudo se pretende, en el decenio de 1960 los progresos hayan sido más lentos que en el de 1950.

30. El hecho de que el crecimiento no haya sido tan rápido como hubiera podido serlo parece debido sobre todo a la falta de medidas adecuadas en el plano internacional. Dado que a este respecto se habían puesto tantas esperanzas en la UNCTAD, el Consejo debería iniciar su examen de conciencia anual con un estudio de los resultados de la Conferencia de Nueva Delhi. En su discurso ante la Conferencia, el orador afirmó que el mundo tenía derecho a esperar una definición más clara de los objetivos a más largo plazo del desarrollo económico y una indicación de las medidas prácticas que cada país y grupo de países se proponía adoptar para lograrlos. En ninguno de los dos casos ha habido una respuesta completa y satisfactoria. El informe<sup>1</sup> del Secretario General de la UNCTAD sobre la Conferencia no es alentador. En él se afirma que los muy limitados resultados positivos que se obtuvieron no guardan relación con la magnitud y la urgencia del problema del desarrollo. El Consejo podría reflexionar sobre esta situación, porque afecta no sólo a la UNCTAD sino a la propia actividad del Consejo y a toda la estructura de las relaciones entre los Miembros de las Naciones Unidas. Al aplazar indefinidamente las medidas necesarias para llevar a la práctica sus propias decisiones en la esfera, de importancia vital, del comercio y el desarrollo, los países miembros socavan la confianza en la posibilidad de resolver pacíficamente los problemas internacionales mediante consultas, negociaciones y medidas concertadas. Tanto en el plano nacional como en el plano internacional los pobres se dan cada vez más cuenta de la distancia que les separa de los ricos y sienten una impaciencia creciente ante el hecho de que se les niegue la asistencia adecuada para eliminar esa diferencia. La inacción constituye una invitación a la violencia. Por ello los resultados del segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo suscitan graves inquietudes.

31. ¿Qué falló en Nueva Delhi? La Conferencia se había preparado con el máximo cuidado. Desde 1964, en que se celebró el primer período de sesiones, se habían realizado grandes progresos en la definición de los problemas y en la determinación del camino hacia un acuerdo entre gobiernos sobre una acción concertada e integrada para resolverlos. La secretaría de la UNCTAD, en cooperación con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y las secretarías de las comisiones económicas regionales y otros organismos, había preparado valiosos documentos. Los gobiernos habían trabajado concienzudamente en Argel y en la OCDE a fin de allanar el camino para una negociación fructífera. Por lo tanto, se esperaba generalmente que el segundo período de sesiones inyectara una nueva resolución en el primer Decenio para el Desarrollo y en los preparativos del segundo, y reanimara la fe en las posibilidades que brin-

<sup>1</sup> Documento de la UNCTAD TD/96.

dan las Naciones Unidas para una planificación y una acción conjunta en la causa común de la prosperidad de todos.

32. Aunque relativamente escasos, los resultados positivos no son en absoluto despreciables. El acuerdo sobre el principio de un sistema de preferencias arancelarias en beneficio de las exportaciones de los países en desarrollo, aun cuando todavía hayan de convenirse los elementos del plan, representa un considerable paso adelante, lo mismo que el hecho de que los países desarrollados aceptaran un objetivo de asistencia más elevado, que supone aumentar en un 25 % aproximadamente los recursos potenciales que se les invita a transferir a los países en desarrollo. También son, en grados diversos, causa de satisfacción la declaración sobre la expansión del comercio y la integración económica entre países en desarrollo, las decisiones relativas al comercio con los países socialistas, a las cuestiones de transporte marítimo y a los países menos desarrollados y sin litoral.

33. ¿Acaso lo que pedían los países en desarrollo era tan exagerado como para merecer la respuesta en gran parte negativa que se les dio? El Secretario General no considera que fuera demasiado pedir a los países desarrollados que, a medida que se fueran enriqueciendo y que aumentara su consumo, reservaran una proporción de ese aumento a las exportaciones de los países en desarrollo, que, puesto que habían reducido las barreras comerciales entre ellos en las negociaciones Kennedy, tomaran medidas similares en favor de los productos de los países en desarrollo, o que proporcionaran una ayuda menos estrictamente vinculada y en condiciones más favorables. Sin embargo, no cree que la culpa sea exclusivamente de los países desarrollados. Con frecuencia, los países en desarrollo han demostrado falta de visión en sus políticas y en las posiciones que han adoptado respecto de los países desarrollados. A veces manifiestan una tendencia a aplicar unas políticas en virtud de las que, engañándose a sí mismos, sacrifican los beneficios a largo plazo en aras de una conveniencia a corto plazo y consideran que el interés nacional no va más allá de las fronteras.

34. Sin embargo, puesto que la Conferencia se ocupó de problemas y políticas internacionales, el orador no puede menos de sacar la conclusión de que el principal elemento de éxito que faltó en Nueva Delhi fue la disposición de los países industriales a contraer compromisos en materia de comercio y ayuda, a los que, para surtir el efecto deseado, tendrían que corresponder otros compromisos por parte de los países en desarrollo. De esa falta de voluntad política no puede culparse a unos gobiernos miopes, porque un gobierno no es sino el instrumento de la voluntad del pueblo de su país. Como afirma el Secretario General de la UNCTAD en el capítulo I de su informe, parece que la prosperidad tiende a crear en los individuos y en las naciones una actitud de apatía, si no de indiferencia, hacia el bienestar de los demás. Por su parte, el orador se refirió recientemente al peligro de un « provincialismo próspero » en la vida internacional. Una de las más importantes enseñanzas del segundo período de sesiones de la UNCTAD es la necesidad de persuadir a los pueblos de los países desa-

rrollados de que su prosperidad y seguridad futuras, y las de sus descendientes, están inextricablemente vinculadas al bienestar de los pueblos de los países en desarrollo. Ante las nuevas reivindicaciones económicas que pone de manifiesto la actual agitación en muchos de los países más ricos, es más importante que nunca tratar de crear esa receptividad a los objetivos y políticas de las Naciones Unidas que tanto se echa de menos todavía. A este respecto, el orador concede particular importancia al establecimiento de un centro de información económica y social dentro del marco de los Servicios de Información Pública y espera que los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales no le regatearán su asistencia.

35. El que la planificación conjunta en el curso del primer Decenio para el Desarrollo no haya justificado todas las esperanzas que se habían depositado en ella no significa que deba abandonarse. Pese a que los acontecimientos han hecho surgir dudas respecto de la adecuación de los objetivos establecidos para el Decenio y, aunque sus repercusiones varían mucho de un país a otro, apenas cabe discutir que, en total, sus efectos han sido estimulantes. Los países Miembros están firmemente convencidos de que el sistema es válido y buscan procedimientos para mejorarlo. Es evidente que los promedios o los agregados utilizados no llegan a dar una idea exacta de la esencial diversidad. Ahora sería tal vez prudente conceder mayor interés a la cuestión de las agrupaciones subregionales adecuadas y decidir qué información se necesita para evaluar los progresos y percibir los primeros síntomas de desequilibrio o de una estrategia de desarrollo equivocada. Esas cuestiones tienen importancia porque ahora se está prestando atención a los preparativos del próximo Decenio para el Desarrollo. La estrategia del desarrollo, la integración de la política nacional y la internacional y la conveniencia de establecer objetivos generales de política y objetivos cuantitativos se discutirán el año próximo, cuando se cuente con las conclusiones del Comité de Planificación del Desarrollo. Nada impide, sin embargo, que esas cuestiones se estudien en seguida en el mayor número posible de órganos. De hecho en las recientes reuniones conjuntas del Comité Administrativo de Coordinación (CAC), el Comité encargado del Programa y de la Coordinación y la Mesa del Consejo en Bucarest, se han discutido ya el próximo Decenio para el Desarrollo, sus fines y su carácter, algunos aspectos de los preparativos necesarios, algunos de los problemas que plantea y las condiciones necesarias para su éxito. Esos debates, acerca de los cuales el Presidente del Comité encargado del Programa y de la Coordinación y él mismo presentarán en breve un informe<sup>2</sup>, facilitarán la labor del Consejo y contribuirán a reforzar la cooperación entre el CAC y el Consejo.

36. Al tiempo que se da una importancia cada vez mayor a la « estrategia global », importa hacer una evaluación realista de la oposición que habrá que vencer, determinar las zonas de menor resistencia e intensificar las actividades en los sectores más prometedores, sin

<sup>2</sup> Distribuido posteriormente como documento E/4557.



abandonar, no obstante, los problemas más recalcitrantes. En un órgano que consta de 124 participantes no es fácil llegar a un acuerdo internacional sobre cuestiones tan complicadas como los aranceles preferenciales o las condiciones de la ayuda internacional. Sería, por consiguiente, oportuno dedicar esfuerzos renovados a otras clases de cooperación que no tropiezan con los mismos obstáculos, continuando y reforzando al mismo tiempo la lucha en aquellos frentes.

37. Uno de los acontecimientos más importantes de los últimos años es la comprensión cada vez mayor del factor demográfico. El aumento anual de 54 millones de personas crea problemas estructurales formidables, mientras que los cambios de los grupos de edad específicos dan lugar a nuevas necesidades que las economías de las regiones en desarrollo tienen que satisfacer. El aumento probable de la población en la década 1970-1980 será superior en un tercio al de 1960-1970, y se registrará un incremento rápido en los grupos de edad más bajos. Por lo tanto, durante el segundo Decenio para el Desarrollo será preciso poner de relieve la relación crítica que existe entre la población y los recursos y empezar a ocuparse de los problemas correspondientes.

38. Entre todos los problemas de la población mundial, el crecimiento demográfico parece el más crítico y urgente y está cada vez más vinculado a los derechos humanos fundamentales y al nivel de vida. Gracias a los adelantos tecnológicos y a ciertos cambios de actitud, se difunde la creencia de que el crecimiento demográfico puede modificarse incluso antes de que un país haya llegado a un nivel adecuado de desarrollo, educación y organización. Ya en veinte países en desarrollo se están poniendo en práctica medidas activas para moderar el crecimiento demográfico. Los programas nacionales de planificación de la familia tienden a ser parte integrante de los planes económicos nacionales. Se considera que la política económica y social y la política demográfica se apoyan mutuamente.

39. Con todo, es preciso reconocer que esos programas todavía no son satisfactorios. Falta información acerca de las posibilidades de limitación del tamaño de la familia y no se cuenta todavía con personal suficiente para organizar y llevar a la práctica programas de planificación familiar. La tecnología no ha llegado aún al nivel de máxima eficacia y son inadecuados los canales de comunicación entre los organizadores del programa y el gran número de personas a quienes éste afecta.

40. Desde todos los sectores directamente interesados en el problema se pide a las Naciones Unidas que tomen la iniciativa. Desaparecidas ciertas inhibiciones, corresponde ahora a las Naciones Unidas establecer el necesario mecanismo de programación para ayudar a los gobiernos a preparar proyectos de planificación de la familia, incluido el establecimiento de proyectos piloto. Las necesidades financieras que ello exige no son tan considerables que puedan alegarse en contra de la realización de esfuerzos más amplios y eficaces. Se trata de un campo de acción en el que recursos limitados, pero bien empleados, deberían producir resultados satisfactorios. El Secretario General ha pedido algunos aumentos moderados en el presupuesto de 1969 y ha anunciado la

constitución de un fondo fiduciario voluntario de las Naciones Unidas. Sabe también que algunos gobiernos desean asignar recursos adicionales a proyectos de acción, y tiene la esperanza de que se contará con apoyo moral suficiente para que las Naciones Unidas puedan hacer frente a ese nuevo problema sin demasiadas restricciones financieras.

41. El miedo a una falta absoluta de alimentos frente a una explosión demográfica — el dilema maltusiano — ha quedado atrás. En la actualidad se tiende a creer que la capacidad productiva mundial seguirá siendo suficientemente amplia para atender las necesidades previsibles y que, en caso necesario, podría activarse con suficiente rapidez para impedir el hambre. No obstante, el problema de la alimentación y la agricultura sigue destacando por su importancia. Las extensas sequías de 1965/66 y 1966/67 han demostrado cuán vulnerables son todavía muchos de los países en desarrollo a las variaciones atmosféricas y hasta qué punto una agricultura en decadencia puede afectar toda la economía. La situación actual de los alimentos parece más satisfactoria. En algunas de las zonas afectadas se están recogiendo cosechas casi superiores a todas las precedentes y, lo que es potencialmente más importante, hay noticias de la introducción de innovaciones técnicas en el cultivo de cereales. Los experimentos genéticos emprendidos desde hace muchos años empiezan a dar fruto. En particular, las nuevas variedades de maíz híbrido y de trigo y arroz de tallo corto, prometen un aumento extraordinario en la productividad del sector agrícola de muchos países. El que esa promesa pueda cumplirse dependerá de la habilidad de los países interesados para movilizar recursos complementarios y aplicar políticas económicas apropiadas. Las nuevas variedades requieren un cultivo más cuidadoso que las semillas tradicionales, y la necesidad de utilizar bien el agua y los abonos exige un gran esfuerzo de la capacidad organizadora de los países en desarrollo y de sus agricultores. Pero si son capaces de vencer esa dificultad, los resultados serán superiores a un simple aumento de productividad; podría causar una revolución de actitudes y hábitos que representarían un paso enorme en el proceso de modernización. Serán necesarias considerables inversiones complementarias para la manipulación, almacenamiento, transporte, elaboración y distribución de la nueva producción. La comunidad internacional, y especialmente los países e instituciones de ayuda, tienen, pues, también ante sí una gran tarea. La importancia que se atribuye en la actualidad al progreso de la agricultura no significa que falte interés en la industrialización. El progreso en la agricultura no sólo aporta un renovado estímulo a las actividades industriales sino que exige un gran número de proyectos industriales orientados hacia el mercado rural. Dada esa interdependencia, el retraso en un sector podría retrasar todo el proceso de desarrollo.

42. Mientras se organiza un ataque concertado en lo relativo al problema de la producción de alimentos, el mundo tendrá que mantener reservas suficientes para poner remedio a los fallos iniciales y las malas cosechas posibles. Convendría tener asimismo presente que, incluso la rápida difusión de una producción de cereales más eficaz, no permitiría resolver el tremendo problema

de la malnutrición. La escasez de proteínas es más amplia que la de calorías y para ponerle remedio se necesitará un esfuerzo prolongado en diversos frentes.

43. Lo que ha logrado el sistema de organizaciones de las Naciones Unidas, con el apoyo financiero del PNUD, en el desarrollo de los recursos físicos tales como minerales, agua y energía, muestra la dirección en que la Organización puede avanzar, con seguridad y mayor energía, con probabilidades de éxito razonables. En varios de los países que han accedido recientemente a la independencia, el desarrollo de los recursos naturales ofrece perspectivas de crecimiento rápido en un plazo relativamente corto. Recientemente, los esfuerzos de las Naciones Unidas permitieron descubrir minerales o fuentes de energía de gran importancia económica, tales como cobre en Argentina, Irán, Sabah, México y Panamá, nuevos yacimientos de oro en Tanzania, mineral de hierro en Chile, bauxita, torio y uranio en Somalia y fuentes geotérmicas en Turquía y El Salvador. La Organización ha conseguido adquirir una capacidad administrativa y técnica para llevar a cabo actividades operacionales en gran escala. Esto es de especial utilidad para los países que han logrado recientemente su independencia, en los que, al romperse los vínculos coloniales y establecerse nuevas estructuras políticas, los gobiernos asumen las responsabilidades en materia de desarrollo de recursos que antes correspondían a empresas privadas y a servicios públicos con base en la metrópoli. A este respecto el sistema de las Naciones Unidas ha venido a llenar un vacío, sobre todo en las primeras etapas del desarrollo de recursos minerales, hidráulicos y energéticos.

44. La nueva tecnología requiere que las exploraciones y evaluaciones efectuadas anteriormente, en condiciones menos avanzadas, se estudien y reevalúen lo antes posible. Este concepto es la base de la propuesta que formulara el Secretario General hace dos años sobre un programa intensivo de encuestas. Dicho programa no ha podido emprenderse plenamente debido a ciertas dificultades, pero éstas son relativamente poco importantes y entrañan sumas relativamente modestas, en comparación con el total de gastos de la Organización. No hay ninguna excusa para demorar el tipo de acción sistemática necesaria para que las Naciones Unidas puedan aprovechar plenamente la capacidad que han adquirido.

45. Teniendo en cuenta todos estos problemas, el Consejo habrá de examinar la utilidad y el funcionamiento del sistema institucional de la Organización, que todavía puede mejorarse. Deben hacerse nuevos esfuerzos para simplificar sus mecanismos y procedimientos y, tal vez, algunas de sus actividades. Todavía se hacen muchas preguntas y se abrigan muchas dudas acerca de la joven burocracia internacional de la Organización. Es, pues, preciso hacer un examen a fondo de las posibles mejoras. En tal sentido, es muy oportuna la propuesta del Director General de la FAO de integrar las actividades regionales de la FAO con las de las comisiones económicas regionales, mediante un vínculo institucional entre los secretarios ejecutivos de las comisiones y él mismo. En primer lugar, en la propuesta se tiene plenamente en cuenta la importancia que se da al

planteamiento regional de los problemas del desarrollo y, en segundo lugar, se reconoce la gran confianza que desde hace muchos años ponen los gobiernos en las comisiones regionales en lo que respecta a las cuestiones económicas y sociales. Se están celebrando consultas sobre esa propuesta que, es de esperar, será tan sólo el preludio de un nuevo esfuerzo para fortalecer las actividades regionales de la mayoría de los organismos y vincularlas con las de las comisiones regionales. También hay que felicitarse por la decisión de emprender un estudio sobre la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para llevar a cabo un programa ampliado de desarrollo. Este es el tipo de iniciativa colectiva que ayudará a convencer a los gobiernos de que el sistema de las Naciones Unidas reevalúa constantemente los resultados logrados, no da nada por sentado y está dispuesto a abandonar unas costumbres que hayan perdido validez.

46. Dentro de las propias Naciones Unidas ha habido cierta demora en aplicar las recomendaciones del Comité Especial de Expertos encargado de examinar las finanzas de las Naciones Unidas y de los organismos especializados (Comité de los Catorce), particularmente en lo que respecta a los procedimientos de presupuesto y programación. En el contexto de las exigencias del segundo Decenio para el Desarrollo, cobra importancia primordial la necesidad de un sistema mejor integrado de presupuesto y programación. Debido a las obligaciones que impone un programa muy recargado, el Comité encargado del Programa y de la Coordinación y la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto no están en condiciones de colaborar eficazmente para conciliar las exigencias del presupuesto y de la programación. La situación podría mejorarse considerablemente adoptando diversas disposiciones, tal vez ampliando el período de preparación del presupuesto. También los gobiernos parecen desear que el Secretario General desempeñe un papel más activo en la formulación de los programas. Conforme a la práctica vigente, el papel del Secretario General consiste sobre todo en traducir en cálculos presupuestarios las decisiones de los órganos legislativos. El Secretario General tiene poca libertad, aparte de las indicaciones que un determinado órgano pueda haber hecho sobre la prioridad de sus peticiones. Sin embargo, la tendencia manifestada en las deliberaciones del Comité encargado del Programa y de la Coordinación y lo que se deduce de algunas resoluciones recientes de la Asamblea General, en particular las relativas al objetivo presupuestario, parecen indicar que el Secretario General debiera formular sus propias propuestas sobre los trabajos que hayan de realizarse en un determinado año, teniendo en cuenta las decisiones adoptadas por los órganos que formulan los programas así como los planes a plazo medio que puedan haberse elaborado. El Secretario General debería tener cierta latitud para sugerir reajustes y alternativas conformes al espíritu de la decisión adoptada por los órganos legislativos. De hecho debería presentar un plan de acción en el que se indicase el total de recursos que se consideren indispensables. Sobre esta base el Consejo podría determinar fácilmente en qué medida los objetivos de planificación presentados por el

Secretario General corresponden a las necesidades, o hasta qué punto deberían modificarse todavía más. Si se adoptase este método habría que examinar las disposiciones legislativas e institucionales vigentes a fin de determinar los cambios que deben introducirse para que el sistema existente se preste mejor a un papel más activo del Secretario General. El orador formula estas observaciones porque tiene conciencia de las esperanzas puestas en la Organización, de la influencia que ésta puede ejercer en el curso de los acontecimientos y de la necesidad de darle los medios de fortalecerse. Las actividades del sistema se han desarrollado en forma impresionante. El importe total de los gastos, que ascienden a unos 600 millones de dólares, ha planteado problemas financieros y administrativos extremadamente complejos, y la carga continuará aumentando. Por ello el orador está agradecido al representante del Canadá, quien declaró ante el Comité encargado del Programa y de la Coordinación que, en la perspectiva del próximo Decenio para el Desarrollo, la Organización debería comenzar a prever unos gastos de 800 a 1.000 millones de dólares.

Si no se tienen presentes estas cifras, la Organización se verá peligrosamente desbordada por los acontecimientos.

47. Se está celebrando el Año Internacional de los Derechos Humanos, que ha culminado en la Conferencia de Teherán, en la que se ha celebrado la más audaz innovación de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, la obligación incondicional y universal de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales. En la Declaración de Teherán, aprobada por unanimidad en la 27.ª sesión plenaria, la Conferencia señaló que no puede existir un orden internacional que no esté basado en un mínimo sentido de justicia, y que los desequilibrios económicos impiden el disfrute de los derechos fundamentales. Las deficiencias de las instituciones de las Naciones Unidas son evidentes, pero debe reconocerse la riqueza de su mensaje y la necesidad de darles la fuerza que necesitan para cumplir las tareas que sólo ellas pueden emprender.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.